



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10217

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE NOVIEMBRE DE 1835

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, contadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

A N. Díaz de Escobar.

Muchos y merecidos son los laureos alcanzados por tí en innumerables lides poéticas, de las cuales eres uno de los más valiosos mantenedores; pero ni esos triunfos ni los aplausos entusiastas con que el público ha galardonado tu inspiración dramática, han sido las que te han dado verdadero relieve en la tan decantada República de las letras.

Tus cantares son los que á diario hacen sonar en tu honor la trompeta de la fama y los que te han colocado á la cabeza de los pocos líricos que hoy cultivan, con provecho, ese género de poesía lleno de espontaneidad y vibrantez.

Cuando los leo, Andalucía tal como fué antes que la orla de los gustos modernos melamorfosara, nuestras costumbres; Andalucía tal como yo la siento, tal como yo la amo, radiante de originalidad y de color; tal como surge del pasado, antes que el cruzamiento de raza funcionara en absurdo amalgamamiento la ardientísima sangre del Mediodía con las linfas Septentrionales; Andalucía tal como debiera subsistir surge á mis ojos adormeciendo mi espíritu con dulcísimas nostalgias y voluptuosas tristezas.

La poesía popular, esos cantares que brotan de labios del hijo del

pueblo en sus momentos de inspiración; esas rápidas elucubraciones del pueblo poeta, vienen á llenar una página de su historia fisiopsicológica, pues con profunda y artística intuición sabe él revelar en ellos de modo admirable, su temperamento, sus odios, sus amores, sus creencias y sus dudas.

La muñeira, ese canto dulce y monótono que á compás de los melancólicos sonos de la gaita, entonan los aldeanos en los tristes y perfumados valles de Galicia. La jota, esa canción vibrante y rítmica de la región Aragonesa. Los zortzicos, esas quejumbrosas melodías llenas de arrullos de las provincias vascas; cada uno de los cantos en fla, de cada región sintetiza maravillosamente un casi completo estudio de los distintos caracteres de los hijos de cada zona.

Andalucía se refleja en sus cantos con sorprendente propiedad; ellos delatan la manera de ser de este pueblo, indolente, soñador, apasionado, fanático de su honra, idólatra de la mujer, pueblo refractario al término medio, pueblo que mata ó acaricia, arrulla ó ruje, reza ó blasfema; pueblo que sabe, sin salirse de la belleza de la expresión, ajustándola al concepto con intuiciones geniales, vaciar en sus cantos su alma entera y gemir en ellos como Job, satirizar como Quevedo, profetizar como Isaías, reír como Voltaire y Rabelais, enamorar como Lovelace y Tenorio y llorar como los grandes desventurados.

Por mucha que sea la facilidad imitativa de un poeta, siempre será para él empresa harto difícil remedar esos cantos que brotan del alma, cuando en ella desbordan las pasiones, espontáneos y fáciles como brotan en nuestra garganta la risa y el sollozo, la imprecación y el suspiro, y es empresa harto difícil por que el poeta tiene que luchar al hacerlo con el

hábito adquirido, con sus educadas tendencias que le ordenan engalanar y pulir la obra, robándole si lo hace la naturalidad que es su característica más brillante.

Tu has logrado en casi todos tus cantares vencer esta dificultad y como prueba irrefutable, copio algunos de ellos sin escoger, que parecen nacidos de la musa del pueblo.

Echaré sal en mi cama
y pondré al cuerpo ciliclos,
hasta tanto que la Virgen
me conceda tu cariño.

Chiquilla de mis entrañas,
no hay una rosa en el huerto
que no te envidie esa cara.

Anda y no te pongas moños,
no quieras que yo recoja
lo que no han querido otros.

Donde vive mi flamenca
voy á poner un altar
y un monaguillo que grite
—arrodillarse al pasar.

En otros cantares ya se trasluce la fina urdimbre, la rica labor del poeta amante de la forma que no ha logrado eludir del todo, en su misión imitativa, las exigencias estéticas á que está acostumbrado á rendir culto; como ocurre en los que copio á continuación.

El corazón ya me duele
de amar á quien no me ama
y de odiar á quien me quiere

Con una cinta al morir,
quiero que mis manos atén,
formada con los cabellos
de mi esposa y de mi madre.

Los que me quisieron más
todos se han ido muriendo
¡ya cuando quiero cariño
lo busco en el cementerio!

La prudencia y el cariño
siempre viven en pelea,
cuando cariño me pidas
nunca me pidas prudencia.

Mucho la muerte he temido
y ahora la muerte deseo,
¡cuán dulce será la muerte
si me la das en un beso!

A tus celos le sucede
lo mismo que á mis rosales,
mientras más ramas les quito
muchas más ramas le salen.

Ya conoces una vez más lo que
opino de tus cantares y aprovechando
esta oportunidad te envío
con un abrazo la más cariñosa de
sus felicitaciones.

Arturo Reyes.

Actualidades de Cuba



BUQUE ASALTADO

El vaporcito «Soledad», que por el río Cármos se dirigía á Cienfuegos, fue asaltado por los rebeldes el día 28 del mes anterior, abandonándolo después de saqueado y de maltratar cruelmente á los pasajeros indefensos.

En marcha

Como anunciamos ayer, esta mañana ha ido misa en su cuartel el batallón expedicionario de Sevilla, asistiendo al santo sacrificio el gobernador militar de la plaza, otras autoridades militares y el alcalde de la ciudad acompañado del secretario del Ayuntamiento.

Terminado el acto religioso, el batallón ha abandonado á las 8 y 20 minutos el cuartel, dirigiéndose al muelle y llevando á su frente al gobernador militar Sr. Lofio, al brigadier de Infantería de Marina Sr. Albacete y al alcalde señor Cendra.

Un gentío inmenso acompañó al batallón en su itinerario, que ha sido breve, pues ha bajado por la rampa de la muralla del mar, siguiendo por esta para buscar la puerta de la muralla que se abre al muelle de Alfonso XII.

Cuando la cabeza del batallón llegaba al costado del «San Agustín», el numeroso público que aguardaba la llegada de la tropa prorrumpió en frenéticos vivas á la patria y al batallón de Sevilla.

Esperaban al batallón, para despedirle, el Capitán general del Departamento, Sr. Manjón, acompañado de sus ayudantes y del jefe de Estado mayor de la Capitanía y comisiones de todos los cuerpos de la guarnición. También han concurrido los marinos, la infantería de este cuerpo y la música del mismo.

El embarque ha estado admirablemente dirigido, pues desde el momento que entró el primer soldado en el buque á las 8 y 38 minutos hasta que entró el último, á las 9 y 5 no mediaron más que 37 minutos.

Cuando el batallón quedó embarcado y el «San Agustín» comenzaba á hacer las primeras maniobras para separarse de tierra y ponerse en franquía, la inmensa explanada del muelle estaba llena de gente que victoreaba á los valientes de Sevilla, á la patria y á Cuba española y las músicas tocaban la marcha de Cádiz.

Que Dios acompañe á los valientes hijos de España en la vida de peligros que van á emprender.

CANTARES

¿Cómo ha de creerse nadie
que yo sufro sin consuelo,
y que cuanto más me aturdo
es mayor mi sufrimiento?

Más desgraciado que yo
no existe nadie en la tierra;
á todas partes que miro
no veo más que tristezas.

Aunque tú no lo quisieras
yo podré quedarme siempre;

ción. Acababa de pasar muchas semanas con un completo aislamiento de toda intimidad social, ocupado en hacer conocimiento con su carácter, con su espíritu.

Había leído y pensado mucho, sin objeto determinado. Creo que Montaigne es el que dice en alguna parte:

«Por rareza me sucede pensar en un asunto determinado, sino cuando tomo la pluma y no solamente creo que las personas que escriben piensan más que las que no escriben, sino que parece también que todo pensamiento exacto, bien hilado, bien desenvuelto, y opuesto enteramente á la meditación vaga, debe estar ligado á un plan y á un objeto definido.»

Es menester pues, escribir sobre los hombres, y sobre las cosas, si deseamos medir nuestras fuerzas y desenvolver todos los dobles de nuestras facultades de raciocinio. Ernesto no conocía aun esta verdad, pero experimentaba una necesidad intelectual que él mismo no sabía explicarse. Sus ideas, sus recuerdos, sus sueños se apiñaban confusamente en su cerebro; quería ponerlos en orden, y no podía, estaba agoviado con la riqueza desorganizada de su imaginación y de su entendimiento. Muchas veces (sin siendo niño) había imaginado que él haría algo en el mundo, pero nunca había pensado seriamente en lo que sería, si llegaría á ser un hombre de libros ó hombre de

acción. El había escrito poesía en sus momentos de emoción, pero había mirado estas ocupaciones con ojo indolente y frío, luego que hubo desaparecido el entusiasmo que las había dado origen.

Ernesto Maltravers no podía estar fuertemente corroido por el deseo de fama los hombres de un genio verdadero lo son, tal vez, por rareza, hasta que este deseo sea creado en ellos artificialmente. Las inteligencias sanas, correctas, donde todos los deseos se balancean congruamente, tienen una conciencia tranquila de su poder, perciven que su vigor desplegado en toda su plenitud sobre un asunto, debe tener el resultado ordinario del vigor. Los espíritus de segundo orden son, al contrario, irritables y nerviosos, aspiran con fiebre á una celebridad que no estiman con sus propios talentos, sino con los demás. Estos ven una torre, miden su sombra y se figuran que su propia altura, de la cual no tienen una idea exacta, debe producir en la tierra una sombra semejante. El hombre de pequeña estatura es el que camina con la nariz más presentada y tan derecho como una pica, el hombre alto se encorva, el hombre fuerte no siempre hace uso de la fuerza.

Ernesto no había sentido todavía el deseo de la celebridad, no conocía las dulzuras ni los amargores de este breva fatal que, cuando se ha llegado á gustar una vez, enjendra una sed inabarcable. No tenía ene-

he dicho, era descuidado como el de todo hombre que no ha llegado á comprender que la expresión es su norte. Sin embargo, tales como estaban estos ensayos sin limar, poco apreciables en las relaciones literarias, aquellas confesiones arrancadas al corazón tenían para él un encanto indecible. Conoció la embriaguez de ser autor, conoció las delicias de los primeros amores de la musa, aquel regocijo inmenso que se apodera de nosotros cuando hemos sabido dar una forma palpable á unas visiones tan largo tiempo flotante é intangibles, y cuando el bello espectro de lo ideal puede ser invocado en nuestros retiros estudiantos por la pluma, que es la vara mágica de nuestra profesión.

A uso de las doce del día que siguió al acontecimiento de Ernesto con la familia de Montaigne, se hallaba aquel en su cuarto favorito, habiéndolo elegido para gabinete de estudio entre las numerosas piezas de su morada vasta y solitaria. Estaba sentado en el alfiler de una ventana, abierta sobre el lago, delante de una mesa cubierta de libros desparramados, anotando indolentemente algunas críticas sobre lo que leía, y sus impresiones de lo que veía. Este es el género de composición más agradable, y no hay libro más interesante que los recuerdos de un hombre que trabaja en el retiro, que observa en la sociedad, que puede sentirlo y admirarlo todo. Ernesto, pues, estaba